



Queridos Amigos,

La paz sea con ustedes.

Hoy deseo dirigirme a ustedes sobre un tema que toca tanto nuestra conciencia moral como nuestro deber de amarnos los unos a los otros: el desafío de equilibrar la confianza, la confidencialidad y la responsabilidad en asuntos de salud y enfermedad.

Recientemente hemos reflexionado sobre una situación en la que un médico fue solicitado por un paciente gravemente enfermo para mantener en secreto su condición, incluso ante su propia familia. El paciente, confiando en la atención y compasión del médico, reveló detalles íntimos de su vida, incluyendo información que podría poner en riesgo a sus seres queridos.

Esto plantea una difícil pregunta moral: ¿cómo se honra la confianza de una persona necesitada mientras se protege a otros del posible daño?

Como católicos, reconocemos la santidad de la vida humana y la dignidad inherente a cada persona. El Catecismo enseña que debemos respetar la libertad y la conciencia de cada individuo, al mismo tiempo que cuidamos el bienestar de los demás. En este caso, el médico enfrenta una doble responsabilidad: mantener la confidencialidad del paciente, esencial para una relación de confianza y compasión, y proteger la salud y seguridad de la familia del paciente.

La Iglesia enseña que las decisiones morales requieren prudencia: un discernimiento cuidadoso guiado por la caridad, la justicia y los principios de la ley natural. Aunque se debe respetar la privacidad del paciente, también debemos considerar el deber de prevenir daños graves a otros. En la práctica, esto podría significar compartir solo la información necesaria para proteger a quienes están en riesgo, sin divulgar detalles personales innecesarios.

Esta historia nos invita a reflexionar sobre cómo vivimos nuestra fe en la vida cotidiana. ¿Somos fieles administradores de la confianza? ¿Actuamos con valentía y caridad, incluso en situaciones moralmente complejas? ¿Defendemos la dignidad de cada persona mientras protegemos a los más vulnerables?

Oremos por la sabiduría, por los profesionales de la salud, por las familias afectadas por la enfermedad y por todos los que llevan cargas en silencio. Que el amor de Cristo nos guíe en cada decisión, buscando siempre actuar de manera correcta, misericordiosa y justa.

En la paz de Cristo y con cuidado pastoral,

P. Vilaire Philius

Párroco

